

LAS PREOCUPACIONES (Franz Jalics)

Imagínese que se le acusa falsamente de un grave crimen, como por ejemplo de haber cometido un asesinato. Tiene usted que presentarse ante el tribunal y contratar a un abogado para su defensa. Pero usted decide no pensar en lo que podría preguntarle el juez, en la coartada que podría presentar o en qué le podría responder, sino que se presenta totalmente distendido ante ese tribunal porque ha dejado todas sus *preocupaciones* al Espíritu Santo y está seguro de que, en el momento correcto, Él le inspirará las palabras adecuadas. A mí me parece imposible; pero a lo que Jesús invita es a abandonar de forma así de radical nuestras preocupaciones:

«Cuando os conduzcan para entregaros, no os *preocupéis* por lo que habréis de decir; decid lo que os inspire en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu Santo» (Mc 13,11).

«Mirad que yo os envío como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas. Pero ¡cuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando os entreguen, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros» (Mt. 10,16-20).

«Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio. Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que *preocuparos* por vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro» (Lc. 21,12-15).

Es increíble hasta qué punto quiere Jesús mantenernos alejados de las preocupaciones. Pero ¿cómo hacemos para dejarlas atrás? Porque lo cierto es que aún no pensando en ellas, ellas siguen actuando en nuestro interior. Si es así, es que ciertamente no las hemos dejado de verdad.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

¿Padeces el afán por querer controlarlo todo o vas relajadamente por la vida?

¿Piensas siempre en lo que vendrá a continuación o te sumerges en lo que tienes entre manos?

Si no se confía en los demás, no se puede confiar en Dios. ¿Estás de acuerdo con esta afirmación? ¿Por qué sí o por qué no?

¿Crees posible vivir en este mundo sin preocupaciones? ¿Conoces a gente serena que afronta lo que le sobreviene con entereza y aplomo?